Revista Mídia e Cotidiano
ISSN: 2178-602X
Entrevista
Volume 14, Número 2, maio-ago. de 2020

Literatura y periodismo más allá de la estética: una entrevista con Geraldine Rogers

Jornalismo e Literatura para além da estética: uma entrevista com Geraldine Rogers

Journalism and literature beyond aesthetical issues: an interview with Geraldine Rogers

Frederico de Mello B. TAVARES[1]
Rachel BERTOL[2]

Resumen
Pensar en la relación entre literatura y periodismo, mas allá de exigir el desafío de la percepción de interacciones complejas, juegos de atracción y alejamiento, también plantea la necesidad de una mirada crítica a la contextualización de este fenómeno, además de los problemas estéticos. En esta entrevista, hablamos con la profesora de Literatura Argentina, Dra. Geraldine Rogers, de la Universidad Nacional de La Plata, quien ilumina doblemente los contextos históricos y sociales de la interacción entre los campos literario y periodístico. Por un lado, lo hace de una manera particular, explicando el ambiente de este diálogo y sus tensiones desde una perspectiva argentina, sus referencias, estudios y características. Por otro lado, desde una mirada universalizada, problematiza cuestiones que van más allá de lo local, se extienden a lo regional y convergen en aspectos conceptuales y epistemológicos más densos. Es, por lo tanto, no solo una exposición interesante, sino también una invitación a otros puentes reflexivos para avanzar en la dirección de posibles encuentros en el mundo de la escritura.

Palabras-clave: Argentina. Autoría. Escritura. Literatura. Periodismo.

[1] Doutor em Ciências da Comunicação (Unisinos), docente e pesquisador da Universidade Federal de Ouro Preto (UFOP, Brasil), onde atua no curso de Graduação em Jornalismo e no Programa de Pós-Graduação em Comunicação (PPGCOM). É um dos líderes do GIRO – Grupo de Pesquisa em Mídia e Interações Sociais (UFOP/CNPq, Brasil). Realizou o Pós-doutorado junto à Universidad Nacional de La Plata (UNLP, Argentina). E-mail: fredmbtavares@gmail.com. ORCID: 0000-0001-6410-4739.

[2] Professora adjunta do Departamento de Comunicação Social da Universidade Federal Fluminense e professora e pesquisadora do Programa de Pós-Graduação em Mídia e Cotidiano. É Doutora em Comunicação e Cultura (UFRJ), com período sanduíche na Universidade de Princeton (EUA). É líder do grupo de pesquisa Tempos: Temporalidade dos Meios Comunicacionais, Linguagem e Cotidiano (UFF/CNPq) e participa dos grupos de pesquisa Imprensa e Circulação de Ideias: o papel dos periódicos nos séculos XIX e XX, da Casa de Rui Barbosa, e do Mídia, Memória e Temporalidade (Memento), da UFRJ. E-mail: rachelbertol@id.uff.br. ORCID: 0000-0001-8411-4002.

Resumo
Pensar a relação entre literatura e jornalismo, além de demandar o desafio sobre a percepção de interações complexas, jogos de atração e distanciamento, coloca também em cena a necessidade de um olhar crítico sobre a contextualização desse fenómeno, para além de questões estéticas. Nesta entrevista, conversamos com a profesora de Literatura Argentina, Dra. Geraldine Rogers, da Universidade Nacional de La Plata, na Argentina, que, duplamente, ilumina sobre contextos históricos e sociais da interação entre os campos literário e jornalístico. Por um lado, o faz de maneira particular, explicando a ambiência desse diálogo e suas tensões a partir de um olhar argentino, suas referências, estudos e características. De outro, universaliza essa mirada, problematizando questões que ultrapassam o local, ampliam-se ao regional e convergem para aspectos conceituais e epistemológicos mais densos. Trata-se, assim, não apenas de interesante exposição, mas também do convite para que outras pontes reflexivas caminhem na direção dos encontros possíveis pelos mundo da escrita.

Palavras-chave: Argentina. Autoria. Escrita. Jornalismo. Literatura.

Abstract
Thinking about the relationships between literature and journalism represents a challenging exercise as it entails perceptions of complex interactions, and games of attraction and distance. It also reveals the need to look critically at the contextualization of this phenomenon, moving beyond aesthetical issues. In this interview, we talked with the Argentinean Literature Professor Dr Geraldine Rogers, from Universidade Nacional de La Plata. She helped to shed light on the historical and social contexts for the interactions between the fields of literature and journalism. On one hand, she does this in a particular manner, explaining how these dialogues and their tensions emerge from an Argentinean perspective, taking into account the country's references, studies, and characteristics, On the other hand, she presents an universal angle, problematizing issues that go beyond the local, becoming regional, and converting into dense conceptual and epistemological aspects. This interview offers the readers with interesting explanations, but it also represents an invitation for establishing bridges and connections in the world of writing.

Keywords: Argentina. Authorship. Writing. Journalism. Literature.

Presentación

Geraldine Rogers es Profesora de Literatura Argentina en la Universidad Nacional de La Plata e Investigadora Independiente de Consejo Nacional de Investigaciones Científicas (CONICET) de Argentina. Dirige proyectos de investigación sobre publicaciones periódicas en la Universidad de La Plata y en la Agencia de

promoción científica y tecnológica. Fue becaria del DAAD en el Instituto Iberoamericano de Berlín y dictó cursos de posgrado en la Universidad de Sevilla, la Universidad de Salamanca y la Universidade Federal de Minas Gerais. Dirige la colección de libros de acceso abierto ***Biblioteca Orbis Tertius***. Es autora del libro Caras y Caretas. Cultura, política y espectáculo en los inicios del siglo XX (2008) y de numerosos artículos, el último de los cuales es "Jorge Luis Borges in Argentina" (Oxford Research Encyclopedia of Literature, London/N. York 2018).

Entrevista

FT e RB: *La relación entre periodismo y literatura, históricamente, siempre ha oscilado entre aproximaciones y distancias. ¿Cuál es la importancia de estos movimientos para la consolidación de singularidades y distintas formas de narrar el mundo?*

G. Rogers: Con frecuencia el periodismo es visto por los propios escritores y por la crítica literaria, como "lo otro" de la literatura: escritura derivada de reglas impuestas, ajenas a las "reglas del arte" en que funda su autonomía. Esa representación crea una dicotomía paradójica. Porque los escritores y las escritoras han estado ligados profesionalmente a los periódicos, incluso más de lo que solemos creer, y casi siempre han representado esa actividad como no deseada: "las galeras del periódico" era uno de los lugares comunes de los escritores para diferenciar la escritura "libre" de la que hacían como actividad rentada y obligatoria. Pero las cosas son más complejas de lo que expresa esa dicotomia. Los periodistas y los escritores más innovadores son a veces los mismos sujetos. La práctica profesional y la sociabilidad genera zonas de contactos y traspasos. El periodismo es el discurso dominante de la modernidad y la literatura no ha dejado de establecer con él una relación de oposición y competencia a la vez. No puede dejar de mirarse en ese espejo invertido, que a veces explica incluso la transformación de las poéticas. Algunos escritores han sido explícitos al respecto. Ricardo Piglia fue un agudo lector, no solo de literatura y crítica literária sino también de teoría, y de teorías de la comunicación. En su reflexión sobre las

transformaciones del género novelístico, por ejemplo, retoma una idea de Enzensberger acerca de la no diferenciación nítida entre ficción-no ficción como efecto de los medios. Algunas formas literarias, dice, serían respuesta al estado incierto generado por los medios de masas. La tensión entre novela y medios de masas se vuelve entonces relevante para definir las estrategias de los novelistas. Un escritor puede tomar el núcleo argumental de una noticia, que es un género narrativamente muy potente, y con ese mismo material hacer otra cosa. La relación de la literatura con el periodismo siempre ha sido un juego activo de interrelaciones complejas, con contaminaciones mutuas, atracciones y rechazos.

FT e RB: *En Argentina, específicamente, ¿cómo pensar en esta relación histórica?*

G. Rogers: La literatura argentina en el siglo XIX surgió ligada a las publicaciones periódicas y en el siglo siguiente esa superposición fue propicia a las escrituras más renovadoras, que se produjeron en contacto con la prensa y con frecuencia reelaboraron el imaginario mediático, muchas veces para distanciarse de él, desfamiliarizar su lenguaje y crear ambigüedad.

Los ejemplos abundan. Una de las poetas más populares de los años 1920, Alfonsina Storni, realizó una intensa actividad periodística que hace poco se empezó a relevar. Roberto Arlt escribió una gran novela en la redacción del periódico donde trabajaba "acosado por la obligación de la columna cotidiana", como dice él mismo en el prólogo. El autor y el personaje ficcional de uno de los mejores cuentos de la literatura argentina, "Esa mujer" de Rodolfo Walsh, son periodistas, y ese dato dista de ser irrelevante para su poética del cuento. Es periodista María Moreno, una escritora y crítica cultural que hace poco publicó *Oración*, un libro interesantísimo, de textualidad heterogénea, que parte de los años 70 para incorporar algunos de los debates más intensos del presente argentino, con eje en la memoria y el feminismo. *Los diarios de Emilio Renzi* están colmados de referencias a las hojas periódicas que, junto con los libros, fueron centrales en la vida de

Ricardo Piglia. Las impregnaciones temáticas y formales son numerosas y merecen ser investigadas en profundidad.

Uno de los poetas argentinos más inovadores desde la década de 1960, Leónidas Lamborghini, trabajó durante años como redactor periodístico. En una época hizo la sección Policiales del diario *Crítica*, la misma que décadas antes hacía Roberto Arlt. Cuenta que muchos redactores de periódicos eran escritores extraordinarios, verdaderos maestros, y que los diarios aprovechaban para contratar esas plumas de primer nivel. Lamborghini fue reportero y redactor de notas diversas, e incluso de avisos publicitarios, y registró los efectos de esa labor en su escritura literaria: "la escuela de la que vengo es esa" llegó a decir. Es un ejemplo entre muchos otros. Los escritores llevan al periódico su destreza técnica y expresiva en el uso de la lengua. El periódico obliga a veces a ejercitar más aún esa destreza, buscando la frase de alto impacto o el golpe de efecto en pocas líneas. Horacio Quiroga, uno de los mejores cuentistas rioplatenses, reflexionó sobre esto. Fue uno de los primeros escritores profesionales que a principios del siglo XX cobró por escribir relatos para el popular semanario *Caras y Caretas* de Buenos Aires. La revista lo obligaba a una concentración extrema de la escritura pues su relato debía entrar en una sola página, y él reflexionó acerca de la relación de su escritura con esas reglas externas y en los efectos determinantes – para él beneficiosos – sobre su poética del cuento. ¿Significa eso una mera adaptación a las exigencias del medio periodístico? de ninguna manera. Lo mejor de la literatura supone una tensa negociación con las reglas externas o una encarnizada resistencia a las formas del lenguaje dominante. Según Lamborghini su resistencia como poeta consistía en responder a la distorsión de los medios de comunicación con la distorsión multiplicada de la literatura.

FT e RB: *¿Cómo ve usted el papel de los medios de comunicación en la consolidación histórica de la autonomía entre estos campos (periodismo y literatura)?*

G. Rogers: En literatura el concepto de "autonomía" sirve para dar cuenta de lógicas de funcionamiento específicas, pero a veces resulta una especie de escudo protector que nos mantiene en la seguridad del respectivo campo, y habilita dejar afuera lo que la lógica de la especificidad no puede explicar.

La autonomía deriva en gran medida de un discurso en el que los escritores se piensan a sí mismos y a sus prácticas en cierto sentido separados del resto de la vida social. Los poetas hacen un uso de las palabras que no le debe explicaciones a la moral, la pedagogía o la política. Pero hay que decir también que la "autonomía" tiende a desdibujar los vínculos efectivos y comprobables de los escritores y los textos literarios con otras áreas de actividad. Entre ellas, los medios masivos de comunicación. La historia de la literatura, y los escritores, por mucho tiempo han tendido a borrar esos vínculos.

Hay muchos ejemplos: solemos pensar a *La isla del tesoro* de R. S. Stevenson como una novela, un libro, sin tener presente que antes de eso fue una serie publicada por entregas a lo largo de varios meses en una revista infantil. O consideramos *Historia Universal de la Infamia* de Jorge Luis Borges como un libro de ficciones sin tener muy presente que se trata de una recopilación de los textos producidos por él para el suplemento sabatino ilustrado de un diario popular y sensacionalista. Las implicancias de prestar atención a ese vínculo son relevantes: amplían la perspectiva acerca de rasgos de la escritura que creíamos podían explicarse ante todo por razones estéticas. Y lleva a pensar en esa dimensión borrada, es decir a preguntarnos por los presupuestos a partir de los cuales pensamos e investigamos. ¿Significa eso desdibujar las diferencias entre periodismo y literatura? ¡De ningún modo! Se trata más bien de observar superposiciones, préstamos y traspasos. La literatura tiene mucho que decir al respecto, precisamente desde su especificidad. Y con eso volvemos a reponer la paradoja, un componente indispensable para pensar.

FT e RB: *Hoy, con la mayor presencia de tecnologías y la posibilidad de expandir las experiencias literarias, ¿cómo pensar en una noción contemporánea de literatura? ¿Es posible afirmar esto, esta distinción histórica?*

G. Rogers: Las tecnologías siempre tuvieron un papel fundamental en los modos de escribir y leer. De la inscripción en piedra o en papiros a los grafittis, del panfleto repartido de mano en mano al soporte libro, o al periódico voceado en la calle y leído mientras se va camino al trabajo. Uno de los poemarios de la vanguardia latinoamericana de los años 1920 se llamó *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía*, aludiendo con cierta ironía a las nuevas formas de lectura en medios masivos como el periódico, leído de manera fragmentaria, al pasar, en la vorágine alienante pero también promisoria del mundo moderno. Un par de décadas antes, frente al auge avasallador del periodismo impreso que parecía arrasar con el mundo letrado, Stéphane Mallarmé, – uno de los escritores que más representa la literatura como Arte – elaboró la famosa oposición "poesía/reportaje", proponiendo al poeta como único garante de la Lengua frente al "universal reportaje" periodístico. Pero en su poema más famoso creó algo nuevo a partir de los recursos técnicos del periodismo impreso, siempre en constante renovación: la tipografía, el tamaño de letra, la disposición de los blancos sobre la página.

En los años 1960 apareció un recurso técnico nuevo, el grabador. La escritura empezó a registrar el impacto de esa tecnología, de *Los hijos de Sánchez* de Oscar Lewis al periodismo y a la narrativa ficcional. El grabador hizo emerger formas de escritura literaria que, independientemente de que utilizaran o no el grabador, experimentaban con la oralidad y un trabajo intenso con las voces, algo que derivaba de aquella transformación técnica. Actualmente los cambios tecnológicos se dan a gran velocidad y el impacto sobre las formas de escritura y lectura resulta evidente. El narrador mexicano Mario Bellatín hace poco exhibía esa situación contando que escribe en su teléfono celular mientras espera en la cola del banco, y algo parecido hacemos cuando leemos… Las tecnologías y su relación con la

circulación de palabra son parte de un cambio histórico incesante donde a menudo se entrelazan lo utópico y lo traumático.

FT e RB: *En este mismo contexto, también hay un aumento en la visibilidad de editores independientes, autores ficticios menos conocidos y trabajos con temas muy actuales, como la representación de identidades y conflictos políticos emergentes. Además de una explosión de libros también conocidos como "no ficción", incluidos los periodísticos. ¿Cómo usted analiza este tema?*

G. Rogers: El periodismo es un discurso dominante y marca agenda. Muchos escritores ligados al ámbito periodístico trasladan cuestiones de interés actual, más o menos efímero, a la narrativa literaria. Pienso en el caso de la escritora-periodista Gabriela Cabezón Cámara que en una novela gráfica, *Beya*, trata un tema muy candente, la trata de personas. En otra novela, *La virgen Cabeza*, cuenta la historia de amor entre una cronista de la sección policial de un diario y una travesti que abandona la prostitución, con un uso del lenguaje que pone en juego – como dice la contratapa – "la efervescencia social de la lengua". La "nueva" literatura (¡ya lo dijo Baudelaire hace un siglo y medio!) quiere estar inmersa en la sensibilidad contemporánea, busca hacerse permeable a los temas y a los lenguajes de la actualidad, Lo que no podemos saber inmediatamente es qué de todo eso perdurará o será borrado por la próxima oleada de temas candentes y lenguajes actuales.

En relación con las agendas pienso también en *La casa de los conejos*, de Laura Alcoba, que tuvo gran éxito de mercado, con muchas reediciones. La novela relata los efectos negativos de la militancia política y la lucha armada de los años 1970 sobre la vida de los hijos de militantes. Publicada en Argentina en 2008, entró en sincronía, y en sintonía, con el discurso dominante de la prensa hegemónica opositora al gobierno kirchnerista, en medio de una campaña de ataque a su política de derechos humanos, que desplegaba una decidida acción contra la impunidad de los crímenes cometidos durante la dictadura cívico-militar. La novela de Alcoba mereció

un lugar privilegiado en las mesas de las grandes librerías, fue motivo de una significativa cantidad de reseñas en los suplementos culturales de los principales periódicos y su autora – hija de militantes de los años 1970 – fue entrevistada profusamente en los medios. La relación entre las empresas editoriales y las empresas periodísticas es un dato fundamental.

Las editoriales trasnacionales, tienen un nivel de concentración extraordinario. No son sólo editoriales, sino multimedios poseedores de sellos editoriales, periódicos, revistas, editoras de música, radios y canales de televisión. Los motivos políticos no son ajenos a la elección de su fondo editorial. Los suplementos literarios de los diarios promocionan, de manera interesada, determinados libros y autores, y determinadas formas de lectura. El resultado del vínculo entre las agendas de la actualidad y la literatura puede ser mejor o peor, con muchas opciones intermedias. Cuánto hay de mero oportunismo y cuanto no, hay que verlo en cada caso. Sabemos bien que muchos de los libros más visibles – los que figuran más a la vista en las vidreiras y mesas de las librerías, los que merecen reseñas y reportajes en la prensa y por ende resultan más vendidos – son producto de estrategias comerciales diseñadas por las grandes empresas editoriales que en la etapa actual del capitalismo son conglomerados mediáticos. Los editores "independientes" intentan confrontar con una producción propia, muchas veces valiosa, de libros y revistas, aunque no siempre logran eludir del todo la agenda y las retóricas dominantes.

FT e RB: *En la Universidad Nacional de La Plata, usted coordina un grupo enfocado en el estudio de publicaciones periódicas argentinas y su desarrollo basado en redes y formatos de sociabilidad del entorno literario. ¿Puede contarnos un poco sobre el surgimiento del Grupo, sus objetivos y logros?*

G. Rogers: Hace ocho años surgió el interés de crear un área de investigación centrada en la relación entre literatura y publicaciones periódicas, focalizada sobre todo en el siglo XX argentino, aunque no de manera excluyente. Con Verónica Delgado, uma investigadora que también había realizado su tesis

doctoral sobre uma revista, nos propusimos continuar con estudios de caso y desarrollar de manera sostenida una perspectiva metodológica. Queríamos que ese espacio diera lugar al intercambio con investigadores e investigadoras de otras áreas disciplinares y de otras instituciones. En 2013 organizamos el *Primer* C*oloquio sobre publicaciones periódicas argentinas* que resultó muy estimulante y desde entonces lo reeditamos de manera bianual. En el último, que tuvo lugar en diciembre de 2019, se incorporaron además investigadores de Chile, México y Brasil, ampliando el diálogo al área latinoamericana, lo que es muy enriquecedor. Entre otras atividades, dictamos seminarios de posgrado orientados a la formación de jóvenes tesistas y organizamos conferencias de investigadores invitados, entre ellos de la profesora Márcia Abreu de la Universidade Estadual de Campinas, quien tiene um sólido trabajo sobre prensa y literatura brasileñas del siglo XIX.

El diálogo permanente com colegas de otras instituciones confirma que se trata de una área de interés creciente.

El estudio de la literatura en sus interelaciones con las publicaciones periódicas genera una apertura epistemológica: los libros pierden su hegemonía como soporte casi único de la literatura, y los textos literarios se muestran no sólo como formas estéticas sino también como objetos en cuya producción intervienen diversos agentes, además de los escritores: impresores, dibujantes, periodistas, entre otros. Eso supone tomar en cuenta los aspectos mediáticos, materiales y visuales a través de los cuales los textos se ofrecieron a la lectura. Y desplaza el foco de los aspectos individuales a los rasgos supraindividuales, que dan cuenta de vínculos activos entre distintas prácticas y esferas de la vida social. Estudiar la literatura en las revistas, los diarios y los semanarios elaborados colectivamente obliga a pensar las interaciones y los grupos. Las miradas provenientes de otras áreas se hacen indispensables para este enfoque que requiere del diálogo interdisciplinar.

FT e RB: *¿Cuáles son las producciones resultantes de la investigación del Grupo?*

G. Rogers: Hemos publicado artículos, capítulos de libros, y libros colectivos editados en los últimos años: ***Tramas impresas. Publicaciones periódicas argentinas (XIX-XX)*** (2014), ***Tiempos de papel: Publicaciones periódicas argentinas (Siglos XIX-XX)*** (2016), ***Revistas archivo y exposición: Publicaciones periódicas argentinas del siglo XX*** (2019) y um cuarto volumen, actualmente en preparación, en el que participan también investigadores de Chile, México y Brasil, con lo cual ampliamos nuestro diálogo al área latinoamericana, algo fundamental. Actualmente estamos armando una página que estará dentro del sitio web de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de nuestra Universidad, para dar mayor visibilidad al trabajo que venimos haciendo y propiciar la continuidad del intercambio con investigadores. Por mi parte, acabo de finalizar un libro sobre un escritor-periodista, se titula *Raúl G. Tuñón, poesía y reportaje* y va a ser publicado por la Universidad Nacional Autónoma de México.

FT e RB: *¿Qué otras iniciativas relacionadas existen en Argentina y en el extranjero? ¿Hay algún eje teórico o político guía? ¿Algún otro país o países donde esto también sea fuerte? Por qué?*

G. Rogers: El proyecto sienta sus bases en la convicción formulada en la década de 1960 por Raymond Williams – y por Jorge B. Rivera em Argentina – acerca de la necesidad de incorporar la historia de las publicaciones periódicas para la comprensión integral de los procesos culturales y literarios. En los años 1960 la historia de las revistas era, para los estudios sobre literatura una zona prácticamente vacante. Rivera proponía desplazar el foco de atención tradicionalmente centrado en los libros para poder leer relaciones y aspectos de una práctica – la literatura –, que involucraba algo más que libros y autores. Pionero en el estudio de literatura de masas y del periodismo cultural, Rivera llamaba a considerar las publicaciones como elementos

clave para la comprensión de los procesos culturales además de como formas propias de la cultura impresa en la modernidad y como modos de intervención específicas. En la actualidad los estudios sobre publicaciones periódicas se están volviendo más sistemáticos y son un ámbito donde convergen intereses multidisciplinares y líneas de investigación: la historia literaria, la historia del periodismo, la historia intelectual, la historia de la edición. Son estudiadas como formas de intervención colectiva, como estructuras de sociabilidad, como formas específicas de publicidad, edición y circulación de la palabra impresa; son pensadas en sus aspectos materiales indisociables de su dimensión ideológica; consideradas como modos de promover y exponer determinadas ideas, estéticas y figuras. Desde la historia literária interesa además estudiarlas como contextos formativos de ciertos modos de escribir y de leer, y como productoras y modeladoras del gusto y los intereses de públicos ampliados.

Entre los autores que han dejado huellas fundamentales para pensar distintos aspectos de las relaciones entre literatura y publicaciones periódicas están Walter Benjamin, Pierre Bourdieu, Rogers Chartier. Sus aportes teóricos son indispensables, aunque no como modelos a aplicar sino como cajas de herramientas para pensar nuestra cultura. Últimamente han sido especialmente iluminadoras para mí las investigaciones de especialistas en literatura que abrieron su espectro para incorporar aportes de otras áreas disciplinares. Régine Robin y Marc Angenot se han dedicado a pensar las fronteras de los estudios literarios y la incertidumbre del concepto de literatura, Philippe Hamon tiene escritos muy sugerentes en torno a la cuestión de la imagen y la visualidad en literatura; Marie-Eve Thérenty y Alain Vaillant hicieron un trabajo fundamental sobre los periódicos franceses del siglo XIX centrado en el interés por sus efectos sobre las poéticas literarias. Verónica Delgado, Margarita Merbilhaá, María de los Ángeles Mascioto, Verónica Stedile Luna (La Plata), Antonia Viu (Santiago de Chile), Yanna Hadatty Mora y María Andrea Giovine (Ciudad de México), Márcia Abreu (Campinas) y Frederico Tavares (Ouro Preto), entre

otros, son parte de este diálogo actual, indispensablemente latinoamericano, en torno a estas cuestiones.

Entrevista concedida en La Plata, Argentina, abril de 2020.